

Impacto de la guerra en el país

Luego de una semana de la guerra en Irán, no se vislumbra una solución rápida al conflicto que no solo amenaza la estabilidad política en la región, sino también acarrea serios riesgos económicos en el mundo. El petróleo ha subido 30% desde el inicio de los ataques, y recientes declaraciones del gobierno de Qatar sugieren que los combustibles podrían seguir aumentando de precio habida cuenta de los riesgos al suministro. Paralelamente, los activos financieros han recogido un fuerte incremento en la aversión al riesgo, reflejado con nitidez en el fortalecimiento del dólar a nivel global. En nuestro país, el salto de cerca de \$50 en el valor del dólar da cuenta de este fenómeno.

La escalada global del petróleo, y su posible efecto inflacionario, podría dificultar la disponibilidad de los bancos centrales a bajar sus tasas de interés. Aunque en estricto rigor, un aumento de la inflación derivado de mayores precios de combustibles no debería requerir una política monetaria más restrictiva, la acumulación de varios años con inflaciones altas ha modificado la tolerancia de los bancos centrales a estas. Eso explica la generalizada alza en tasas de interés que hemos visto, incluido Chile.

Es difícil predecir cómo evolucionará esta situación, pero todo parece indicar que las repercusiones económicas

podrían ser importantes. Hasta ahora, la incertidumbre global en el último año no había repercutido en los flujos de capital hacia países emergentes, que más bien se habían visto beneficiados de un reacomodo de portafolios globales de inversión desde Estados Unidos hacia otros países. La guerra actual parece haber modificado esa tendencia y, aunque es prematuro sacar una conclusión, representa un serio riesgo de impulso negativo hacia Chile.

Esta realidad debe ser ponderada adecuadamente por el gobierno entrante del Presidente Kast, tanto en sus señales económicas como en la situación fiscal. Existe una legítima

*Un fino análisis de sus efectos será requerido
para calibrar la política fiscal del nuevo gobierno.*

discusión respecto de la velocidad con que Chile podría recuperar su crecimiento, siendo algunas autoridades de gobierno particularmente opti-

mistas respecto de que a fines de 2026 la economía chilena ya podría estar en un proceso de franca aceleración. La situación actual abre dudas sobre la viabilidad de ese escenario.

Por otro lado, desde un punto de vista fiscal, el espacio para hacer una reforma tributaria y, al mismo tiempo, reducir fuertemente el déficit público descansa en un ajuste fiscal importante y en una recuperación del dinamismo económico y de la recaudación fiscal. Un fino análisis de los efectos de la guerra será requerido para calibrar la política fiscal.